

Patrizia Vale

La luz del
Angel



Ediciones Amatista



La Luz del Ángel

© **Patrizia Vale**

Traducción: Ilaria Trezza

Maquetación: Mario Zárate

© **Ediciones Amatista S.L. 2014**

Francisco Martí Mora, 1, 07011 Palma.

Islas Baleares, España

www.edicionesamatista.com

info@edicionesamatista.com

Déposito Legal :

ISBN: 978-84-941084-1-9

Printed in Spain

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y siguientes del Código Penal).

Indice

<i>Vístete de Luz</i>	11
<i>El Bien y el Mal</i>	79
<i>Los milagros acontecen cada día</i>	127
<i>El maravilloso mundo de los animales</i>	159
<i>Las dos mitades del hombre</i>	183

Vístete de Luz

Libro I

Cavino, 2012

Con alegría vuelvo a imprimir también “Vístete de luz” y aprovecho la ocasión para escribir algunas consideraciones sobre esta valiosa obra.

En 2000 comienza mi experiencia de redacción que no sé cómo definir: ¿inspirada?, ¿canalizada? En menos de dos meses se me dicta “Voces del alma”¹, un libro que contiene valiosos consejos sobre cómo vivir mejor tomando conciencia de uno mismo en calidad de hijo de Dios y en continuo contacto con él a través de los Ángeles.

He comprendido que los Ángeles están entre nosotros, siempre dispuestos a ayudarnos y a comunicarse cuando perciben cierta disponibilidad y apertura.

He comprendido que no hace falta esperar a que nos ocurra algo negativo para dirigir la mirada al Cielo, sino que es bueno mantener esta conexión durante el día pidiendo consejo y protección, dando las gracias como expresión de nuestra gratitud.

En “Voces del alma” se puede encontrar un verdadero decálogo para vivir mejor vuestra vida y para plantear la de vuestros hijos y nietos.

¹ *Voces del Alma*, editado por Luna Fórum, Madrid 2011.

En 2004 llegó “Vístete de luz”, que retoma las enseñanzas proporcionadas en el libro anterior, rematando un método de curación sencillo que se puede utilizar para uno mismo y para los demás.

Algunas personas lo han encontrado útil y apasionado, otras han hallado difícil su aplicación práctica. Yo considero que en estas cosas no basta con hacer algún que otro intento esporádico: hace falta intentar y volver a intentar con fe y determinación antes de obtener resultados considerables.

Cuando edité el manual, la primera vez no sabía que escribiría más. En efecto, de vez en cuando hay referencias precisas a los mensajes que nuestro Ángel procuraba dictarme sucesivamente: “El Bien y el Mal”, “Los milagros ocurren cada día”, “El maravilloso mundo de los animales” y finalmente “Las dos mitades del hombre”.

Os deseo a todos que experimentéis todo lo que estáis a punto de leer; no os conforméis con una única lectura, sino leed, volved a leer y pasad a la práctica enseguida.

Para ayudaros en este estudio, en la segunda edición he utilizado la cursiva para las “recetas prácticas” que se han de aplicar a varios problemas.

¡Gracias y buena búsqueda!

Vístete de Luz

Hace miles de años el hombre poseía este don inmenso: sabía vestirse de luz y protegerse contra los agentes irritantes y los devastadores. Este don inmenso de conseguir protegerse sin llevar puesta otra cosa más que la vibración producida por la luz de varios colores, recibió el hombre de los Ángeles, los cuales, desde siempre, utilizan esta vestimenta para desplazarse por los varios mundos y la cambian cuando la vibración exterior cambia su frecuencia. Según la atmósfera, la luz puede cambiar su color y su intensidad, incluso si se trata de intensidad infinitesimal como la de las radiaciones subatómicas y del láser.

Es oportuno decir que, difícilmente el hombre podrá llegar a ser tan autosuficiente como para utilizar esta vestimenta como Nosotros, pero puede aprender, si quiere, el arte de aislar su envoltorio de carne protegiéndolo así cada vez que lo sienta amenazado o en peligro. La luz se elige según el momento y la intensidad del peligro, pero también para calmar la mente en un momento de gran estrés y dificultad emocional. Esto también ocurre en Nuestro mundo, aunque ya no necesitemos calmar la mente, dado que hemos alcanzado un estado de dominio emocional absoluto y de serenidad perenne. Sin embargo, como muchos de Nosotros tuvieron experiencias humanas y están en contacto constante con vosotros con el objetivo de protegeros, utilizamos este método tanto para infundiros coraje como para evitar que un momento de vuestra distracción se convierta en tragedia, por ejemplo cuando no os dais cuenta de cómo habéis podido evitar un accidente o cuando un dolor físico que os preocupaba desaparece de repente.

La idea del color nos llega de las flores, que nacen tan numerosas de la generosa Tierra. No solo el color se copia idéntico, sino que también la esencia de la planta nos puede ser útil para curar una enfermedad dada, aunque vosotros no podéis daros cuenta de ello, y sois reticentes a la hora de creer que esto puede ocurrir. Nosotros somos verdaderos sanadores de almas, y cuando el alma se cura, también el cuerpo experimenta verdaderas transformaciones y se refuerza, como ya vimos en otra ocasión.²

¿Puede esto sucederles a todos, o existen requisitos precisos para obtener ayuda? Sí, todos pueden ser ayudados, a condición de que lo deseen intensamente, abran su corazón y estén dispuestos a creer firmemente en sí mismos. Este es el verdadero inicio, no basta con tener fe en Nosotros que actuamos, sino fe en vosotros mismos, que sois los beneficiarios de dicho regalo. ¿Os parece extraño?. No lo es. El impacto de muchos siglos de inseguridad y miedo han impreso huellas muy profundas en vuestro físico, pero sobre todo en el cuerpo etérico, que queda afectado por estas sugerencias negativas y no consigue expandirse como debería y vibrar con las frecuencias correctas que puedan mantenerlo sano y fuerte.

Siguiendo estos consejos tendréis la posibilidad, si lo deseáis, de entrar en el amplio campo de la curación de vosotros mismos y de los demás, si es que esto os atrae y sentís en vosotros el deseo de ponerlos al servicio de vuestros semejantes. La curación que os propongo ahora no tiene nada que ver con la imposición de manos o con otras técnicas en boga hoy, sino que procede de un Conocimiento muy antiguo que ahora podemos transmitir de nuevo, porque los tiempos, por fin, están maduros y los campos, bien arados, están listos para recoger las cosechas.

2 Véase "*Voces del Alma*".

Según Nuestra visión, que obviamente, es muy distinta de la vuestra, el mantenimiento de la salud física es muy sencillo, porque es proporcional a la salud del alma. Esto no quiere decir que si una persona es buena y mantiene un comportamiento éticamente correcto estará siempre sana durante toda la vida y vivirá durante mucho tiempo. De hecho, la cuestión es más compleja y no es fácilmente traducible en palabras.

El alma es la dueña absoluta del envoltorio que, como un vehículo, necesita de continuas reparaciones y de muchos cuidados. Lo que el hombre hace continuamente, es olvidarse de controlar las bujías o de asegurarse que las tuercas estén bien fijadas, no por mala voluntad, sino por olvido o torpeza. El cuerpo necesita vigilancia y cuidado constante, al igual que hace la mamá con el recién nacido; ella sabe que cada tres horas debe nutrirle y cambiarle, no lo abandona nunca, es más, a veces se para a observarlo mientras duerme, por miedo a que se produzcan regurgitaciones nocturnas o a malas posturas en la camita. En cambio, el dueño del envoltorio no solo se olvida de sus necesidades, sino que lo machaca dándole demasiada o demasiado poca comida, de calidad a veces escasa, lo cansa imponiéndole un ritmo frenético y apto solo para la primera parte de la vida, agotándolo con estímulos externos no siempre adecuados para mantener el correcto equilibrio celular. Las células – dotadas de inteligencia y capacidad de adaptación – hacen todo lo posible para gestionar este supertrabajo, y lo consiguen hasta cierto punto; sin embargo, en muchos casos, se vuelven locas y se ensamblan de forma desordenada, dando origen a enfermedades irreversibles en la mayoría de los casos.

Cómo contrarrestar esta decadencia física, se lo podéis preguntar al alma, verdadera dueña del vehículo, que sabe cómo poner remedio a los errores de la mente inferior que busca el bienestar de un instante y se deja ofuscar por la atracción hacia los placeres pasajeros por muy agradables que sean. La forma en la que el alma puede reforzarse hasta el punto de mantener el cuerpo indemne durante toda la vida ya la conocéis, y no

quiero volver a repetir los consejos que muchos de vosotros ya están experimentando con éxito. Ahora os proporcionaré un método de trabajo más sutil y avanzado que os llevará a resultados estupendos en cuanto se pone en práctica.

Dios es luz, todo en el mundo tiene vida porque existe la luz del sol. Por la mañana, los pájaros empiezan su himno melodioso con la primera luz del día y, cuando la luz es radiante, también el humor del hombre es más estable y las sombras de la noche se disuelven más rápidamente. La luz es vida, y sirve para prolongarla y para desintegrar las insidias que cotidianamente debe afrontar el hombre para mantenerse sano. De hecho, la salud es muy importante, especialmente para el Hombre Nuevo que tiene que realizar muchas tareas a lo largo de la jornada: su trabajo habitual, el ocio y su deber para con el alma, que ha de mantenerse constantemente entrenada con pensamientos elevados, acciones dirigidas hacia el bien, que se convierten en verdadero servicio hacia los seres más débiles, necesitados de cariño y cuidado, y hacia los que no están evolucionados desde el punto de vista espiritual.

La esencia de la vida del verdadero discípulo y del investigador espiritual, debe cumplir con estos principios, que han de ser las directrices para llevar una vida productiva y gratificante: *mantener el cuerpo en buena salud, hacer que la estancia en la tierra sea agradable para uno mismo y para los que se encuentran durante este viaje; dedicar algunos minutos del día al trabajo espiritual, tal y como se aprendió, y ejercer el servicio, es decir, un cuidado especial para el bienestar ajeno.*

Podéis hacer esto con la palabra, estando dispuestos a la escucha y al diálogo, expresando vuestro punto de vista sin querer desvirtuar las ideas que la persona que tenéis delante cree y persigue. Esto es importante dado que, cuando la persona tiene una mente y un alma cerradas, es difícil que las palabras, incluso las dulces y directas, os sean de ayuda. Las palabras son un instrumento eficaz solo si la persona con la que iniciáis

un diálogo está dispuesta a escuchar. Si os dais cuenta de que el diálogo es imposible, buscad otro camino: *la transmisión del pensamiento o la luz directa hacia su corazón.*

El trabajo sobre el corazón es muy eficaz, y siempre aporta los resultados esperados, pero debéis ser conscientes de los problemas principales de la persona que tenéis delante. Un individuo fuertemente intelectual y dedicado al estudio científico, tendrá menos resistencias para recibir un consejo por telepatía, porque su mente está más activa y lista para recibir un gran número de nociones en poco tiempo. Por lo tanto, *la transmisión del pensamiento* puede ser un medio fácil e incluso divertido para convencerla y ayudarla. Así, su mente entrenada para recibir, elaborará de inmediato los nuevos conceptos y los hará suyos sin oponer esas reservas que opone en el discurso dialéctico.

Al transmitir con el pensamiento, sentiréis unas ondas luminiscentes salir de vosotros acompañando al pensamiento y haciéndolo más potente. Esta luminiscencia puede existir solo cuando los pensamientos contienen la *Verdad* y el *Amor*; en el caso de pensamientos enviados con molestia por la rigidez de la mente que tenéis delante, se obtendrá un efecto totalmente diferente: el pensamiento volverá al remitente con mucha violencia y éste se sentirá incómodo durante varias horas.

Por lo tanto, seleccionad vuestros pensamientos con mucho cuidado y atención antes de transmitirlos, y si no estuvierais seguros de su veracidad y efecto benéfico, no los enviéis, sino purificad vuestra mente con los métodos que ya conocéis. Los pensamientos son como flores de campo: son muy bonitos y de colores, sin embargo tan solo un poco de viento y la tormenta los estropean como si de papel desechado se tratara. El Hombre Nuevo debe seleccionar cuidadosamente no solo las palabras, sino también los pensamientos, y hacerlos nobles y luminosos como si estuviese en constante contacto con Dios.

En lo Alto, ponemos mucho cuidado cuando una persona decide entrenar su mente inferior, para que se convierta en un instrumento dúctil dirigido hacia el progreso y el bien. La mente puede ser vuestra amiga o acérrima enemiga si la dejáis libre para quedar por encima del alma, que se retira a un segundo plano y deja de aparecer como lo que debería ser: la verdadera conductora de la personalidad. Si dejáis que la mente inferior se imponga durante mucho tiempo, cada vez será más difícil tener el control de vosotros mismos y, en ciertas situaciones de verdadera dificultad emotiva, las fuerzas del Mal mantendrán la delantera sobre vosotros, sin daros la posibilidad de oponer resistencia.

Las fuerzas del Mal siempre están preparadas para tenderos una emboscada. Se puede ver en estos años de gran desolación y destrucción, justamente porque cada vez más almas están dispuestas a trabajar contra ellas; estas fuerzas malvadas se sienten amenazadas y no quieren abandonar su papel primario de gran superioridad. Sería un peligro dejarlas hacer; ni siquiera debéis pensar que pueda ser así; con todos los medios de información que poseéis, decidle a todo el mundo que El Bien se está abriendo camino de una forma quizás no tan espectacular, quizás con sordina, como un riachuelito de agua subterránea que se abre lentamente camino y crece hasta que se une con un canal, y éste con un río, y el río con el mar. Así será para las buenas intenciones de muchos corazones que en este momento creen que las fuerzas del Bien y del Amor prevalecerán, y que al final no quedará más espacio para acciones y pensamientos perversos y el Hombre Nuevo sabrá que ha sembrado bien.

Pero volvamos a nuestro tema más importante: cómo puede el discípulo hacer que sus conocimientos adquiridos se refuercen para ayudar a los que aún viven en la oscuridad de pensamiento. Lo primero que hay que tener siempre presente es trabajar y tener gran *humildad*, siendo conscientes de que eventos inescrutables os han hecho aptos para desempeñar esta tarea, y que tenéis méritos que habéis adquirido por vosotros

mismos o por otros familiares vuestros que están trabajando feliz y agudamente con y para vosotros en el mundo invisible. Por lo tanto, no sois unos elegidos, sino ciertamente unos privilegiados con el mérito de tener más *memoria* que otros, que prefieren anular los recuerdos antiguos, tal vez por miedo y por una tradición familiar no apta para el enriquecimiento espiritual. Tenéis que dirigir vuestra mirada, vuestra mirada amorosa, sobre todo hacia estas personas, y hacer que se sientan protegidas y envueltas en un manto de “Saber” luminoso que calentará lentamente su alma hasta que salga de su torpor.

Las personas emocionalmente inestables y poco propensas al trabajo intelectual, se beneficiarán del trabajo de transmisión de luz morada y, generalmente, si les preguntáis qué color no llevarían nunca, no os sorprenda oír que su respuesta seguramente sea: el morado. El morado no se tiene que dirigir a la zona del corazón, sino más bien al hígado y al páncreas, dado que es en esa zona donde se anida el problema y se tiene que tratar antes.

Vuestra transmisión debe ser constante y no debe sufrir interrupciones de ningún tipo durante un largo periodo hasta que se pueda notar una mejora física y del carácter. Algunas fobias serán menos frecuentes y la persona tratada estará menos irritable de lo habitual. Solo en ese momento podréis empezar a llegar a ella con unos consejos telepáticos dirigidos a su mente, pero sin ilusionaros sobre los resultados obtenidos. La enfermedad del alma es la más difícil de curar. De hecho, no solo el alma se encuentra en un estado de abandono y es reacia a los estímulos, sino también la mente y el cuerpo son muy frágiles y están expuestos a varias dolencias crónicas y a una honda falta de energía vital.

El energía vital y su aumento debe ser vuestro objetivo primario; vosotros, que habéis despertado y pedido Nuestra ayuda, ya no debéis caer en la trampa del esfuerzo que, como ya hemos dicho, es puramente mental. Debéis ser capaces de